La zorra partera — variante 6

Érase una vez un compadre y una comadre: un lobo y una zorra. Tenían una tarrina de miel. Y a la zorra le encantan las cosas dulces; así que la comadre yace junto al compadre en la cabañita y, a escondidas, golpea con la colita.

— Comadre, comadre —dice el lobo—, alguien está llamando.

— Ah, ¡seguro que me llaman para un parto! —masculla la zorra.

— Pues ve a ver —dice el lobo.

Entonces la comadre sale de la cabaña y derecha a la miel; se hartó de lamer y volvió atrás.

— ¿Qué te dio Dios? —pregunta el lobo.

— El principio —responde la zorra.

Otra vez, la comadre vuelve a estar echada y a golpear con la colita.

— ¡Comadre! Alguien está llamando —dice el lobo.

— ¡Seguro que me llaman para un parto!

— Pues ve.

Fue la zorra, y otra vez a la miel; se hartó hasta saciarse; de la miel solo quedó en el fondo.

Llega junto al lobo.

— ¿Qué te dio Dios? —pregunta el lobo.

— El medio.

Por tercera vez, la zorra engañó al lobo de la misma manera y ya se lamió toda la miel.

— ¿Qué te dio Dios? —pregunta el lobo.

— Los últimos raspados.

Fuera mucho o poco tiempo, la zorra se hizo la enferma y le pide al compadre que le traiga la miel. Fue el compadre, y de la miel ni una miga.

— ¡Comadre, comadre! —grita el lobo—, ¡si la miel se la comieron!

— ¿Cómo que se la comieron? ¿Y quién se la comió? ¡Si no pudo ser más que tú! —le apremia la zorra.

El lobo se persigna y jura.

— ¡Bueno, está bien! —dice la zorra—. Acostémonos al sol; a quien se le derrita la miel, ese será el culpable.

Fueron y se acostaron. A la zorra no le viene el sueño, y el lobo gris ronca a boca abierta. Mira que mira, a la comadre le aparece la miel; y ella, ¡vamos, rápido!, a untársela al lobo.

— Compadre, compadre —empuja al lobo—, ¿qué es esto? ¡Mira quién se la comió!

Y el lobo, no teniendo más remedio, se declaró culpable.

Aquí tenéis el cuento, y a mí, una jarra de manteca.